

## **Sociedad de Anestesiólogos de Cuba está de luto por deceso del Profesor Dr. Celestino Díaz Rodríguez**

The Society of Anesthesiologists of Cuba is Mourns the Death of Professor Dr. Celestino Díaz Rodríguez

Victor José Vasallo Comendeiro<sup>1</sup> <https://orcid.org/0000-0001-5819-2314>

<sup>1</sup>Hospital Militar Central “Dr. Luis Díaz Soto”. La Habana, Cuba.

\* Autor para la correspondencia: [vasallo@infomed.sld.cu](mailto:vasallo@infomed.sld.cu)

Recibido: 14/09/2023

Aceptado: 14/09/2023

Rendir tributo a una persona excepcional resulta una experiencia irreal. En apretada síntesis, aproximarnos a la figura del Dr. Celestino Díaz Rodríguez, solo puede concebirse desde una dimensión limitada en tiempo y espacio. Su deceso deja en quienes tuvimos la dicha de compartir instantes junto a él, una combinación de tristeza por saber su ausencia a partir de ahora y la infinita alegría de haberlo conocido.

Contribuyó a la formación de generaciones de anesestiólogos cubanos, con alto grado de profesionalidad, sensibilidad humana e inigualables apropiaciones de la teoría y la práctica de la especialidad.

Es una figura obligada en el ámbito anestesiológico de finales del siglo XX e inicios del XXI en Cuba, es un referente en la práctica asistencial de la anestesia obstétrica. Defensor del empleo del abordaje epidural y el método de Bromage, logró que su servicio obtuviera resultados excepcionales en esta área.

Fue un gran impulsor del conocimiento y de la destreza en la reanimación cardiopulmonar, hizo que sus disertaciones y demostraciones contribuyeran a mejorar los estándares de cuidados en su entorno.

El Dr. Celestino Díaz fue fundador de la consulta de alto riesgo anestésico quirúrgico, obró el milagro de introducir el concepto de medicina perioperatoria sin irreconciliables contradicciones. Promotor de métodos de enseñanzas, basados en el ejemplo personal, el estudio actualizado de las mejores evidencias y de la multidisciplinariedad, le confirieron un alto nivel de prestigio como anesestiólogo.

Desde su perspectiva personal dirigió los Servicios de Unidad Quirúrgica y Anestesia y Reanimación, con resultados extraordinarios por más de 20 años. Fue miembro de tribunales de promoción y graduación, que evaluaron y promovieron a especialistas de demostrada y sólida formación profesional.

Contribuyó al desarrollo, así como a la formación y capacitación de personal técnico y de enfermería, y otras áreas afines a su entorno asistencial. Gracias a su constante trabajo como profesor nos deja un servicio con excelente pirámide docente con resultados confiables, además de un alto prestigio societario y ministerial, con una dinámica asistencial docente e investigativa inigualables.

El profesor fue esposo, padre y abuelo ejemplar supo dedicar sin ausencias, amor y tiempo a su familia. Tuvo entre sus premisas de vida, que sus disímiles tareas, cualesquiera fueran estas, no presentaran abismos imposibles para sus seres queridos. Nos impregnó de ese infinito amor a quienes les rodearon a lo largo de estos años. Poseía el don de la persuasión, que defendido con verbo amoroso y enérgico, aplicaba a todas las esferas. Por lo que supo acortar las distancias entre él y todos nosotros, lo que le confirió el raro privilegio de ser querido hasta por quienes discreparon de sus ideas.

Su entrega a la Sociedad Cubana de Anestesia y Reanimación demostrada de manera constante, le hicieron ganar el prestigio que hoy posee. Su membresía constituyó uno de los pilares de nuestra especialidad, por lo cual fue reclamado, y a la que se entregó con fidelidad demostrada y sin límites. Aportó experiencias, conocimientos y tiempo a la difusión de los mejores estándares de la especialidad de Anestesiología en Cuba.

Al irse físicamente quedará su recuerdo inmortal, perdurará en la obra diaria de sus coterráneos, el Dr. Celestino, para algunos, Tinito para otros y para la mayoría el Profe, su partida solo obrará el milagro de comprometernos con la misión iniciada hace mucho y que jamás se dejará acabar.

Servirá su memoria, como referente obligado para quienes compartimos los más disímiles momentos a su lado, y motor para quienes recién formados vean su figura como el paradigma de médico y hombre.

Su trayectoria invita a seguir su ejemplo, a la búsqueda de respuestas, a la inconformidad constante, a la excelencia y al apego a las normas de buenas prácticas establecidas.

Su vida deberá estudiarse de manera obligada y debe ser reconocida como una de las más excepcionales de nuestro tiempo. Comprenderla a cabalidad escapa a este espacio y momento donde el dolor y muchos otros afectos convergen.

Desde estas breves líneas, y a petición de muchos, se hace este merecido reconocimiento sin antes expresar que: “Deja de existir la persona, pero ya nace el mito que habrá de ser reverenciado de manera obligada”.

Dr. C. Victor José Vasallo Comendeiro